

ANTHROPOLOGICA Nº 10 - DICIEMBRE 1992

**PITUSIRAY Y SAWASIRAY: MITOS DE ALIANZAS
Y RESTAURACION COSMICA**

Rodolfo Sánchez Garrafa

Aunque tiene una vieja data mi preocupación por esclarecer la lógica del relato de *Pitusiray* y *Sawasiray* así como el papel de sus personajes, no me habría sido posible llevar adelante este esfuerzo de no haber contado con dos criterios ordenadores:

El primero, constituido por las reflexiones y el magisterio de Alejandro Ortiz Rescaniere en torno a las posibilidades analíticas de la tendencia antropológica que trata de leer los mitos andinos como tales, relacionándolos unos con otros, estableciendo analogías y oposiciones para hallar las formas constantes de su estructura ¹.

Para Ortiz, los modelos de análisis, a fuerza de ser trajinados por los científicos sociales, se han cosificado. Sugiere las siguientes tareas para interrogar los hechos:

- Ampliar y sistematizar las recopilaciones de textos míticos andinos y los de otras áreas culturales vecinas;
- Multiplicar y afinar los análisis formales de los textos para establecer así comparaciones analíticas a diverso nivel;
- Comparar la lógica que resulta de analizar el discurso mítico con otros textos de la cultura.

El segundo, más puntual, proporcionado por la lectura de análisis sugerentes como el que ofrece Mariusz S. Ziolkowski, a propósito de su examen

1. Entre las numerosas publicaciones de Alejandro Ortiz Rescaniere son particularmente relevantes: *De Adaneva a Incarri* (Edic. Retablo de Papel, Lima 1973) y *Huarochirí 400 años después* (PUC. Lima 1980). Algunas reflexiones puntuales que se aluden aparecen en su artículo "Imperfecciones, demonios y heroes andinos" (Rev. Anthropologica N° 4. PUC. Lima 1986).

de la iniciación religiosa de los principios incas², que no pudo menos que aleccionarme sobre lo fructífero que puede resultar el aprovechamiento de materiales incluso ya conocidos, si se los examina a la luz de nuevos enfoques con un manejo más fino de los textos disponibles.

Antes de entrar en materia, quisiera reconocer que me ha sido de gran utilidad poder contar con una compilación de textos precolombinos tan importante como la efectuada por Henrique Urbano en su libro "Wiracocha y Ayar", aunque la perspectiva de este estudioso sobre el 'modelo andino de representación global de la sociedad' me resulte gruesamente hilvanado y de una lógica en embrión³.

Con los nombres de *Pitusiray* y *Sawasiray* se conoce a dos montañas que se alzan en el entorno de la localidad de Calca, capital de distrito y provincia del mismo nombre, en la región de Cuzco.

La tradición oral refiere que ante la fatalidad de un amor imposible, los amantes Pitusiray y Sawasiray quedaron petrificados convertidos en las atalayas geográficas que hoy mismo es posible observar.

De otro lado, las crónicas hacen referencia a los Sawasira como un antiguo pueblo establecido en el valle del Cuzco antes que éste fuera dominado por los incas.

Como veremos más adelante, las etimologías quechua y aymara persuaden sobre la existencia de significados subyacentes en los aludidos topónimos: Pitusiray y Sawasiray, a cuya comprensión trataremos de acercarnos desde una versión mítica de partida.

Comentando la crónica *Historia del Origen y Genealogía Real de los Reyes Ingas del Perú* escrita por Martín de Murúa en 1590, Julián Santisteban Ochoa indicaba que ella termina "dándonos cuenta del origen y de la leyenda lírica, del más bello erotismo, entre Acoytrapa y la fiusta Chuquillanto, del seno de Pitusiray, a las alturas de Calca, en el aménísimo y paradisíaco valle del antiguo Yucay"⁴. Esta referencia prueba que los relatos sobre Pitusiray y

2. ZIOLKOWSKI, Mariusz S.: *La piedra del cielo: Algunos aspectos de la educación e iniciación de los príncipes incas*. En Rev. Anthropologica Nº 2. PUC. Lima. 1984.

3. URBANO, Henrique: *Wiracocha y Ayar*. Edit. Centro Bartolomé de las Casas, Cuzco 1981.

4. SANTISTEBAN OCHOA, Julián: *Los Cronistas del Perú*, Imp. D. Miranda 1946, p. 90.

Sawasiray no pasaron desapercibidos para quienes se interesaron por las tradiciones desde las épocas tempranas de la literatura cuzqueña. Una versión contemporánea plena de encanto nos llega a través de Alfonsina Barrionuevo⁵:

PITUSIRAY Y SAWASIRAY

Orqo Waranqa, señor de Qhallqa, trajo de sus correrías por las yungas misteriosas una niña de extraordinaria belleza, fruto de sus amores con alguna princesa desconocida. Se llamaba *Pitusiray*. Al pasar los años se convirtió en una joven de ojos negros y ardientes como la noche, tez mate, talle juncal y movimientos de gracia felina. Por encargo de su padre la guardaban en su palacio cien doncellas y quinientos guerreros.

El kuraka tenía unas tierras que el sol quemaba en los bajíos donde la lluvia escaseaba y ofreció la mano de la niña a quien pudiera llevar el agua hasta los surcos resecos. "Quien logre esta hazaña, declaró, será digno de sentarse a mi mesa y llamarme con el nombre de padre".

Rit'isiray y *Sawasiray*, príncipes del Ande, se disputaron la primacía de la empresa que era casi imposible por las condiciones del lugar. El primero trató de llevar el agua rodeando las faldas de una montaña llamada por su forma *sunqoqata*, el cerro del corazón, pero fracasó en su intento. Sawasiray construyó con ayuda de los dioses una gran represa en una alta y misteriosa laguna de donde partieron los canales de riego que vivificaron las estériles tierras de Orqo Waranqa.

La princesa se casó con el vencedor obedeciendo las órdenes de su padre. El matrimonio fue pomposo y las fiestas duraron treinta días.

5. BARRIONUEVO, Alfonsina: *Cusco Mágico*. Edit. Universo. Lima 1980. Pag. 186.

Otra versión reciente es la presentada por Margot Valenzuela Ayala en su documento 'Historia de Calca Antiguo' presentado al Primer Concurso Escolar sobre Literatura Popular organizado en 1984 por la Universidad Católica del Perú (Rev. *Anthropologica* N° 3. PUC 1985); esta versión bastante breve parece contener elementos y nomenclaturas de otros mitos afines.

Se plantea una tarea de revisión, que enriquezca el corpus mitológico disponible, como derroteros iniciales cabría considerar: 'Leyendas, Biografías y Hojas Sueltas' de Clorinda Matto de Turner, 'Leyendas del Valle Sagrado de los Incas' de Maximiliano Rendón y 'Tradiciones Cusqueñas' de Genara Elorrieta de Aranzábal.

Se impone también una revisión del importante trabajo de G. Dumézil y P. Duirols sobre "Sumaq T'ika: La princesse du Nillage sans cau". JSA, 1974-765, Tomo LXIII, París.

Pero una noche en que la tempestad enturbió el cielo de Calca, Pitusiray huyó con Rit'isiray a quien amaba en secreto. Ambos creyeron que podrían vencer las montañas y salvarse de las iras del gran señor de Qallqa.

Sawasiray descubrió su fuga y los siguió loco de dolor. Fue tanta su amargura que los dioses compadecidos convirtieron a la infiel y a su esposo en dos cumbres nevadas que se miran pero que nunca se encuentran.

El Pitusiray y el Sawasiray pueden verse desde la plaza de Calca, dorando sus nieves eternas a los rayos del astro que rompe su luz en sus prismas de cristar y baña sus laderas con una gama increíble de colores.

La tradición oral ha conservado el relato de este dramático triángulo amoroso, constituido por los esposos Pitusiray y Sawasiray y el amante Rit'isiray. Cabe preguntarse ¿Por qué llevan esos nombres? ¿Qué puede decirnos esta narración al respecto?

Para empezar nuestro análisis, veamos lo que pueden aportar los registros lexicográficos⁶. Las significaciones comunes del término *SIRA* en quechua (coser, unir) no resultan en principio muy sugerentes⁷; lo contrario ocurre en Aymara, pues en esta lengua *Şira* quiere decir *unión sexual*.

El diccionario aymara de Buttner y Condori trae los siguientes significados:

SIRA= Contacto sexual (especialmente de aves).
SIRANTAÑA= Hacer el acto sexual rápidamente (gallina y gallo).
SIRAÑA= Hacer el acto sexual (gallina y gallo).

6. En el presente trabajo hemos recurrido a los siguientes vocabularios: *Vocabulario y phrasis en la lengua general de los indios del Perú, llamada quichua* de Antonio Ricardo (1586) Edic. UNMSM, Lima 1951; *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qqichua o del inca* de Diego Gonzales de Holguín (1608) Edic. UNMSM, Lima 1989; *Arte de la lengua aymara* del padre Diego de Torres Rubio (1616) Edit. Lyrsa, Lima 1967; *Arunakan Liwru Aymara-Castellano* elaborado por Thomas Büttner y Dionisio Condori Edic. PEEBP, Puno 1984.

7. Pocas palabras quechuas tienen como componente el término *sira*, una de ellas es el sustantivo propio *Maransira*, nombre de un vegetal cuyas propiedades describe Jorge A. Lira. MARANSERA.- Planta gomosa y pestífera, usada como remedio para afecciones pulmonares. Se recomienda *maransera* también para quitar o frenar la ventosidad de ancianos y ancianas que comen gachas de chuño, maíz, trigo, etc. Le tratan de *serakk* porque al

PITU= Mezcla, desorganización. PITUÑA= Agitar, desorganizar, perturbar.

De estas primeras notas desprendemos que el relato de Pituisiray y Sawasiray alude a personajes unidos por una trama sexual, la connotación ornitológica estaría respondiendo a la condición de nobleza o celestial de éstos, por la asociación universal cielo, alto - aves, alas, capacidad de volar.

Otras acepciones quechuas enriquecen el contexto lingüístico del relato. En el Vocabulario de Gonzales Holguín encontramos las siguientes:

CIRAKUQ KANI o CIRACUNI = Tener que hacer, estar ocupado en alguna cosa. KAYPAKACHAM CIRAQ = para esto vale o importa mucho. CIRA CIRA = alacrán, escorpión. CIRAQ= hábil, hacendoso, mañoso.

PITUCHANI= Juntar cosas desiguales, ajustarlas o emparejarlas.

PITUCHOQLLO = Dos choclos en uno, nacidos junto llamado atíchoclo, aguero. HOQ PITU = Un par de cosas.

Antonio Ricardo, registra:

PUTILLAM RINI= Andar dos apareados. PITU PITULLA CANI = estar dos juntos apretados.

Según Holguín:

SAHUANI = Enlazar, hechar lazo corredizo a uno.

CASARACUY HUAN SAHUAYCUSCA = Unidos con el lazo del matrimonio.

SAKHUANI = Fornicar o hacer como el que fornicia sin efecto, o en vano, hombre o mujer o animales.

Según Antonio Ricardo:

ZAWA = encima (chichaysuyo). ZAWAYPI = encima de mí. Chin.

ZAQUANI = Verbo. asceno. Sustantivo. El acto o movimiento ad còpula & fine illa.

Según Angel Avendaño:

SAWA = Matrimonio // Unión legal de hombre y mujer⁸.

tiempo de molerla enreda al batán con su gomosidad, y obliga al que muele a cerrar los ojos por la fuerza de su olor. (LIRA, Jorge A.: *Medicina Andina*. Edit. Centro de Estudios Andinos "Bartolomé de las Casas", Cuzco 1985).

Vulgarment le dice la gente: "*Maranserakk, / Llapa machu, payakk / Sikin serakk*", cuya traducción literal es: "Cosedor de batán/ que coses el culo/ de todo viejo o vieja".

8. Fue un avance considerable haber encontrado al vocablo SAWA registrado en el libro *La re-*

Conforme a estos valores semánticos, los nombres atribuidos a los principales personajes protagonistas del mito revelan dos tipos de unión, o mejor dos situaciones derivadas de la unión de pareja:

- a) La unión en matrimonio, personificada en Sawasiray. No en vano este nombre proviene de las voces *sawa* y *sira*, ya examinadas.
- b) La unión extraconyugal o adulterio, en que incurre *Pitusiray* y que acarrea el castigo para sí y aún para su marido, pues ambos son convertidos en montañas.

Haciendo una reducción del mito, encontramos los siguientes elementos y relaciones:

1. Se trata en efecto de un relato de emparejamiento o matrimonio.
2. Para consumir la unión el pretendiente pasa una prueba, la prueba consiste en vivificar la tierra mediante el poder del agua.
3. Efectuada la unión sagrada, uno de los personajes engaña a su pareja y huye con un amante.
4. La infiel y el esposo engañado son convertidos en montañas coronadas de nieve eterna.

En el mito no se consuma la huida, pero tampoco se restablece la unión de la pareja matrimonial. *Pitusiray* y *Sawasiray* son congelados en una dimensión ajena a las pasiones terrenales, como preámbulo de un cambio que recupera el equilibrio en las oposiciones y rupturas.

Ambos personajes van a seguir jugando el papel de mediadores, pues al haber sido convertido en montañas, se alzan sobre la superficie de la tierra queriendo llegar al cielo. Sus cabezas están cubiertas de nieve, lo cual revela el paso de los años, la sabiduría, pero también su comunión con la fuente de vida que emergerá nuevamente de ella. La lluvia convertida en nieve y luego disuelta por los rayos del sol, correrá descendiendo de las montañas para revivir la hazaña de *Sawasira* que logró hacer fecundas las tierras del kuraka *Orqo Waranqa* (kuraka de las mil montañas, pues *orqo* es a la vez macho y montaña).

belión de los Mallquis de mi amigo el poeta y escritor Angel Avendaño (Edit. Antawara, Lima 1988).

Así demuestra el mito que sus protagonistas no pueden huir del designio de fructificar, y si no lo hacen en cuerpo humano lo harán fructificando la tierra, como dos más de las mil montañas al servicio de Orqo Waranqa o lo que hoy llamamos 'Cordillera de los Andes'.

La justicia benevolente, principio de equidad u homeostasis cósmica, es evidente en el suprasistema. Ni es definitivo el desafío al vínculo conyugal consagrado socialmente, ni se aplasta la fuerza del amor que conduce a los actos más atrevidos e insensatos. El texto propone una solución dialéctica trascendente.

Este relato se emparenta con otros similares de matrimonio luego de una prueba, que suele ser la de llevar agua a zonas eriazas o de construir un puente en un solo día. Así ocurre en el mito de *inquilchumpi*, donde el héroe con ayuda del ave *Qoreqenqe* iba a cumplir la prueba pero falla por la curiosidad de *inquilchumpi* que se convierte en piedra.

Examinemos ahora una versión equivalente del Callejón de Huaylas, recogida en 1958 por César Angeles Caballero⁹:

EL HUANDOY Y EL HUASCARAN

En las faldas de la cordillera se asentaba, hace muchos años, una poderosa tribu en la cual gobernaba, como amo y señor, un cacique de muy buen carácter y de gran benevolencia.

Había destinado su hija para consorte de un monarca vecino, unión con que fortalecería su mandato en la poderosa región que bañaba el río Santa.

Pero la hija del cacique mantenía amores secretos con uno de los más apuestos soldados de la guardia. Furtivamente se encontraba con su gallardo pretendiente.

Una noche, la bella princesa Huandi —que así se llamaba— salió a encontrarse con el galán y fue descubierta por uno de sus servidores que dio parte de este hecho a su amo. Encolerizado el monarca por la rebeldía de su hija, ordenó que compareciera ante él, pues anhela-

⁹ Consignado por Américo Portella Egúsqiza en su libro *Willanakushun* (Edic. Ateneo Andino, Lima 1986) p. 71.

ba darle un castigo ejemplar. Pero la doncella presintiendo el castigo decidió fugar.

Comunicó la decisión tomada a su pretendiente y ambos decidieron partir de inmediato, sin esperar la llegada del nuevo día. Así lo hicieron. Pero la fuga fue prontamente descubierta por el cacique, que envió un grupo de guerreros en su busca. Tarea fácil fue la captura de los evadidos, pues no contaban con medios de defensa, ni podían competir en ligereza con los bravos soldados del rey.

Capturados y sentenciados, fueron atados a sendos postes de piedra, castigados y llevados a la zona más alta de la cordillera, donde fueron separados. Allí los abandonaron y quedaron expuestos a la libre acción de las fuerzas de la naturaleza. El frío, el hambre, la lluvia y el dolor de verse separados, fueron minando poco a poco su resistencia. Era una muerte lenta y cruel.

Hasta que el dios de los Huaylas se compadeció de ellos. Fueron transformados en dos soberbios picos nevados, que se levantaron desafiantes por encima de todas las cordilleras. La bella Huandi quedó transformada en *Huandoy* y el apuesto guerrero Huasca en el *Huascarán*.

Esta es una historia con evidentes analogías respecto al mito de Pitusira y Sawasira, el contenido o trama es en principio semejante aunque con variantes:

1. Los personajes centrales son dos amantes, también se trata de una historia trágica de amor.
2. La autoridad paterna decide otorgar en matrimonio a su hija. Esta es una joven noble.
3. Más allá de las convenciones sociales y de interés político, Huandi ya había comprometido su amor con otro hombre, con el cual fuga ante la imposibilidad de que su pasión vedada pudiese prosperar.
4. Los amantes Huasca y Huandi huyen mas son alcanzados y habrían tenido muerte cruel, de no haber sido transformados, gracias a la compasión divina, en dos poderosas montañas nevadas, como en el caso de Pitusiray y Sawasiray.

Este y otros mitos análogos evidencian la existencia de un sistema mítico en torno a sexualidad, alianzas y castigos. Es general en el sistema la petrificación y el origen de montañas como núcleo de mensaje. La leyenda de la Bella durmiente en Huánuco, es también una historia con desenlace similar.

Recordemos que en el drama *Ollantay*, los amores de Ollanta y Kusi Qoyllor desaffan la voluntad del propio inca. ¿No habría apelado también Ollanta a la compasión divina para defender su amor por Kusi Qoyllor?

Un intento rápido de acercamiento a las etimologías quechua y aymara de los nombres de los protagonistas, como en el caso de Pitusiray y Sawasiray, también conduce hacia asociaciones onimológicas.

Así tenemos las siguientes referencias en quechua, según Holguín:

HUASCAR SUPA = Plumaje colorado. HUASCAR QQUENTI = El pajarillo más chico que hay. HUASCAY = Hechar lazo. HUANTUY = trasladar, llevar en andas.

En AYMARA según Buttner:

WASQALLI, WAQ'ANA = Pájaro bobo.

Hasta aquí parece manifestarse una conexión de motivo con otro gran ciclo mítico, el enlace de las aves y el origen de los cañari. En efecto, los mitos acerca del origen del pueblo cañari nos hablan del matrimonio entre seres terrestres y visitantes que llegan del cielo. El eje temático hilvanado en torno a aves (uacamayas), que transformadas en hermosas mujeres casan con humanos, revela:

1. La nobleza de las mujeres.
2. El carácter femenino de los personajes mediadores entre arriba y abajo.
3. La capacidad de lenguaje y comunicación de estos personajes mediadores.
Wakaq quiere decir llorar, pero también hablar y hacer música, sonar. De hecho *wakaqmayo*, vendría a significar algo semejante a *Rimaqmayo* o sea río hablador, o las voces que provienen de los ríos, de las quebradas.
4. La unión o alianza mediante el acceso carnal. Los hombres conquistan el amor de las mujeres guacamaya mediante el ardid y la astucia.

Aquí el mito cañari se aproxima a los contenidos semánticos que afloran en el análisis lexicográfico del mito de Pitusiray y Sawasiray.

En abono de nuestro interés, centrado en el conocimiento del mito de Pitusiray y Sawasiray, es pertinente ahora anotar las informaciones de Martín

Maita Sauasiray, Juan Chalco Maita, Alonso Carrasco Sucso y Francisco Vilcas, proporcionadas al Virrey Toledo (1572-1575) acerca del origen de su ayllu¹⁰:

EL AYLLO DE SAWASIRAY

Los cuales dijeron que eran del ayllu de Sauasiray, y que este Sauasiray fue un indio cinche que vino de Sutictoco, que será siete leguas de la ciudad del Cusco, y que este Sawasiray vino por cinche de otros indios que consigo traía y descubrió un sitio en el asiento donde agora está la ciudad del Cusco que se decía en tiempos antiguos Quiumti-Cancha y Chumbi-Cancha, que es donde agora está fundado el monasterio de Santo Domingo, que después Pachacuti Inga le puso por nombre a aquel asiento Curicancha; e que en el sitio desta ciudad vino a poblar en ella el dicho Sawasiray, no había otra gente ninguna sino en cercanía della, hacia donde sale el sol, a la ladera de la cuesta, los indios Guallas.

(...) Y que Mama Huaco, en tiempo del dicho Mango Capac, vino al asiento de Sauasiray, Mama Huaco, la cual comenzó a hacer grandes crueldades con los indios con una huincha en que tenía un pedazo de oro atado, con que mataba a los indios; y que el dicho Sauasiray, viendo las dichas crueldades y la ferocidad y valentía que hacía esta mujer, se fue huyendo a lo desiertos.

Conforme a estas informaciones, Sawasiray era Sinchi de los sawasiras en tiempo de los Ayar y tuvo que huir a los desiertos ante las arremetidas de Mama Wako que exterminaba con crueldad a su gente.

El personaje Sawasiray se refleja entre los distintos mitos, lo que resulta aún más evidente cuando contrastamos los términos que resultan de sus respectivas reducciones.

1. En el mito de origen de los Sawasiray:

SAWASIRAY teme la crueldad de Mama Wako
Wako va hacia él
se aleja del agua
huye de Wako hacia los desiertos
pierde su condición de sinchi-poderoso

10. Compilado en *Wiracocha y Ayar* de Enrique Urbano (Op. cit.). En adelante, los textos de crónicas cuya edición no identificamos expresamente tienen esta misma fuente.

2. En el mito de Pitusiray y Sawasiray:

SAWASIRAY ama a la infiel Pitusiray
Pitusiray huye de él
Pitusiray se junta con su amante
persigue a Pitusiray hacia las montañas nevadas
se convierte en montaña sagrada

En esta parte del trabajo, vamos a cotejar el ya examinado mito de Pitusiray y Sawasiray con una versión mítica no equivalente, a partir de la alusión que se hace a estos dos términos en el mito de los Hermanos Ayar¹¹ según Santacruz Pachacutec Yamqui Salcamayhua (1613):

PITUSIRAY Y SAWASIRAY EN EL MITO DE LOS HERMANOS AYAR

(Estando los hermanos Ayar en Colcapampa, vieron un bulto en el pueblo de Sañuc y creyeron que era algún indio. Enviado uno de los hermanos a cerciorarse, quedó atrapado, "ojeado" por aquel ser que era un *waka*, así también lo fue otro de los hermanos que fue con él).

Y por el dicho Mancocapac viendo que el uno y el otro se tardaban tanto, bino con gran enojo en donde halló a los dos hermanos ya medio muertos, les preguntó como se tardaba tanto y entonces dicen que el uno y el otro le respondió con señas quejandose de una piedra que estaba allí en medio de los dos; y oydo aquello, llegó junto a ellos a preguntarles de qué se quejaua; y como les dijo que aquel ydolo y guaca lo hauían hecho aquel mal, entonces el dicho Apumancocapac dió coses a la dicha piedra y uaca con grande enojo, dandole con la bara de topayauri en la cabeza al dicho ydolo; y luego, dentro de aquella piedra comensó a hablar como si fuera persona, y cabizbajo, y comensó a decir al dicho Mancocapac: 'que si no obieras traído aquella bara que os dejó aquel viejo bosenglero (Tonapa), no os perdonara, que también os heziera a mi gusto. Andad, que abeis alcanzado gran fortuna, que a este tu ermano y ermana lo quiera gozar, porque sí pecaron gravemente pecado carnal, y así conviene que esté en el lugar donde estuviere yo'; el cual se llamaría *pitusiray*, *sauasiray*.

11. PACHACUTI YAMQUI SALCAMAYHUA, Juan de Santacruz: *Relaciones de antigüedades desde reyno del Piru*, en 'Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas' Ed. Guarania, Asunción 1950. pp. 207-281.

Este relato valiosísimo, confirma plenamente que existe un nexo entre los vocablos pitusiray y sawasiray y la relación carnal. El mito que relata Murúa (1590) dice que Ayarcache se asentó sobre la Huaca Chimpo y Cahua a quien le dijo “estemos juntos” y lo tuvo oprimido.

La sodomía como práctica de orden religioso ritual está documentada en los cronistas. Tomemos algunos textos de Cieza (1553) “...en todo el Perú no se hallaron estos pecadores, sino como es en cada cabo y en todo lugar uno, o seis o ocho o diez, y éstos, que de secreto se daban a ser malos; porque los que tenían por sacerdotes en los templos, con quien es fama que en los días de fiesta se ayuntaban con ellos los señores, no pensaban ellos que cometían maldad ni que hacían pecado sino por sacrificio y engaño del Demonio se usaba”.

En otro párrafo leemos “Y así, digo que, después del templo de curicancha, era la segunda huaca de los Incas el cerro de Huanacaure, que está a la vista de la ciudad y era por ellos muy frecuentado y honrado por lo que dicen que el hermano del primer Inca se convirtió en aquel lugar en piedra al tiempo que salían de Pacaritambo, como al principio se contó (...) y en algunos días se sacrificaban hombres y mujeres a los cuales, antes que fuesen sacrificados, los sacerdotes les hacían entender que habían de servir aquel Dios que allí adoraban”¹².

Otro comentario puntual de Cieza dice “Verdad es que generalmente entre los serranos y yungas el demonio ha introducido este vicio debajo de especie de santidad, y es que cada templo o adoratorio principal tiene un hombre o dos o más, según es el ídolo, los cuales andan vestidos como mujeres desde el tiempo que eran niños y hablaban como tales, y en su manera, traje y todo lo demás remedaban a las mujeres (...) y agravándoles la fealdad del pecado, me respondieron que ellos no tenían culpa, porque desde el tiempo de su niñez los habían puesto allí sus caciques para usar con ellos este maldito y nefando vicio y para ser sacerdote y guarda de los templos de sus ídolos”¹³.

Según Cabello Balboa (1586), el hechicero del pueblo de Saño estaba en ayunos “llamabase la guaca Santuario que estaba a su cargo Chimbo y Cahua”, Ayarcache llegó donde el sacerdote y se arrimó a par de él y le pidió

12. CIEZA DE LEON, Pedro: *El señorío de los incas*, Edit. Universo, Lima 1973. p. 97 el primer párrafo y p. 105 el segundo.

13. CIEZA DE LEON, Pedro: *La crónica del Perú*, Edit. Universo, Lima 1973. p. 167.

que viviesen y habitasen juntos y el descomedido Ayarcache se sentó sobre el hechicero.

El nombre de *Chimpuy Qhawa* querría decir: El observatorio y observador del halo del sol.

en quechua:

CHIMPU = señal de lana, cerco del sol o de la luna, tener cerco.

KAHUA = Mirar, cuidar, cuidante, que está a cargo.

En aymara:

Qawaya = canto, borde.

Qhawa = piel de reptil, coraza, camiseta antigua.

QHAWAÑA = espiar, mirar disimuladamente.

Q'AWA = lugar maléfico donde aparecen espíritus, sucio, barranco.

Q'AWAÑA = cortar la piel (por una sogá ajustada fuertemente).

La institución del sacrificio llamado *Capa Cocha*, que es sacrificar dos niños (macho y hembra) al ídolo Huanacauri, conforme indica Sarmiento de Gamboa, es también una evidente correspondencia con el mito de Pitusiray y Sawasiray en el que la conversión de los esposos en montañas es una Capacocha (un requerimiento o solicitud suprema) que propicia la restauración cósmica del orden.

Los atrevidos hermanos Ayar (hermano y hermana) fueron retenidos por el waka de Sañuc y capturados por la piedra. Otros mitos dicen que Ayar Kachi quedó convertido en piedra y fue llamado guanacauri desde entonces. La pareja de hermanos al igual que los esposos pitusiray y sawasiray son petrificados. A los Ayar los enmienda el waka Chimpuy Qhawa y a los Siray los dioses.

Se insinúa el deseo sodomita del waka de Sañuc respecto a Ayar Kachi a quien finalmente retiene para sí junto a su hermana (o), *por haber pecado gravemente pecado carnal*.

SAWASIRA	encima		AYAR KACHI
		Cópula	
PITUSIRA	doblado		CHIMPUY QHAWA

El mito alude a un ciclo referido al ayuntamiento de aves, seres divinos o celestes, o a éstos y humanos. La cópula deviene en un término de alianza.

La referencia alegórica a los pájaros en los nombres de los personajes protagonistas del mito de Pitusira y Sawasira, además de la etimología rastrea-

da se revela principalmente en la precariedad de la relación matrimonial, análoga a la brevedad de la cópula en las aves. En aymara, según el diccionario de Büttner y Condori (1984) Sira quiere decir contacto sexual especialmente entre aves y Sirantaña significa hacer el acto sexual rápidamente (gallina y gallo).

De otro lado en el mito de los hermanos Ayar, la explícita alusión que hace Santa Cruz Pachacuti a los términos Pituiray y Sawasiray, puede explicarse por la muy común asociación mítica de los seres alados con personajes de origen divino o sacro. Parece evidente además que la ocurrencia del “pecado nefando” remita a la adopción de una posición posterior en el sujeto pasivo “Ayar Ucho luego queriéndose desviar, no pudo, porque se halló pegadas las plantas de los pies a las espaldas de la guaca” (Sarmiento de Gamboa). “I como (Ayarcache) llegó a donde el hechicero estaua arrimose a par de él, y por buenas palabras le comenzo a persuadir a que bibiessen, y abitassen juntos, y el descomedido Ayarcache se sentó sobre el hechicero el cual queriendo volver el rostro para conocer quien tal atrebimiento cometía, ya no fue en su mano porque tenían pegadas y estampados los pies en la tierra...” (Cabello Valboa, M.)

El mito pudiera estar expresando de manera críptica la práctica de relaciones sexuales con fines rituales, incluida la sodomía o relación homosexual. Tal la relación carnal entre sacerdote y uno de los hermanos Ayar.

El mito refiere indirectamente una práctica de servicio sexual de carácter religioso. Recordemos que en varios mitos Ayar Cachi aparece convertido en un ser alado, que luego permanecerá como waka en WANAKAWRE. La etimología de este santuario de primera importancia para los incas, vendría a ser WANAQ = escarmiento, enmienda, liberación y K'AWRI (según Avendaño) = Seres perversos y crueles cuya conformación difiere esencialmente de los de su especie por ser una sincretización de las características de varios animales en uno. Los Kawri son engendros de los *saqras* o fruto de las penas de los espíritus malignos. Kawri es entonces un ser alado, a la manera del ave horrenda que persigue a su amada en el mito de las islas de Pachacamac.

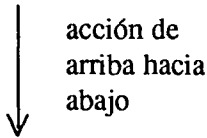
El mito entronca indiscutiblemente con grandes ceremonias rituales tales como: la Capacocha, el Warachiku, Rutuchiku, Kikuchiku, etc., que se debían realizar en memoria del waka en que se convirtió uno de los Ayar luego del suceso de Wanakawre. El Waka Wanakawre fue conocido como la segunda persona del inca Manco Cápac.

Hasta aquí se perfilan los siguientes consecuentes:

La inversión de términos se hace también presente cuando contrastamos a nivel de códigos el mito de Pitúsiray y Sawasiray, con el relato correspondiente incorporado al mito de los hermanos Ayar según Santa Cruz Pachacuti.

MITO DE PITUSIRA Y SAWASIRA

—La tierra era calcinada
por el sol



—Sawasiray, uno de los
contendientes, sube hasta
una laguna y de ella lleva
agua a una tierra de secano

—El agua es yuma
(semen fértil) en el orden
metafórico

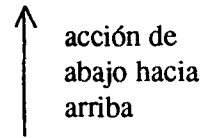
—Sawasiray casa con Pitúsiray
Alianza matrimonial
heterosexualidad

—La unión dura poco
Pitúsiray huye

—Pitúsiray y su amante
así como Sawasiray que
los persigue, quedan
convertidos en montañas
o apus

MITO DE LOS AYAR

—La huaca era cuidada
por Chimpuy qhawa
(el que observa el halo
del sol)



—Cachi, uno de los
hermanos Ayar, se sienta
sobre el Waka y se une a
él

—La unión es wasa
(semen estéril) en el
orden real

—Cachi queda en Wanakawri
Alianza ritual
Unisexualidad

—La unión es definitiva
Cachi no puede
desprenderse

—Cachi petrificado
se convierte en el
waka Wanakawri

Los amores de Pitúsiray y su amante Rit'isiray, configuran una relación

que en el mundo andino se denominaría de *wasayaya* o *pacayaya* (amante oculto) en alusión a Rit'isiray que es amante de mujer casada. De modo que Pitusiray al huir pasa de una relación *yuma* a una *wasá* en términos sociales. Consumada la infidelidad, Orqowaranqa (el padre) se desata en ira y los amantes huyen temerosos. La disyunción tiene presagios negativos.

Inversamente, la conjunción que deviene en Wanakawri, aún cuando en principio es *wasá*, se transformará en *yuma* metafórico al establecer una alianza ritual, tal como se puntualiza en el mito examinado y en otras versiones que son más explícitas al señalar que Wanakawri prometió a sus hermanos que les daría dones y valor de nobleza (Sarmiento de Gamboa). “Y los dos viejos sacerdotes de Guanacaure fueron por los pueblos comarcanos a publicar la venida del hijo del sol y del ídolo Guanacaure, e hizo (así) que toda la comarca de las diez leguas fueran a darle obediencia a Mango Cápac Inga y le acudiesen con sus dones y presentes, reconociéndole por Señor e Hijo del Sol” (Vaca de Castro, C.). De hecho los mitos refieren que los Ayar iban en busca de áreas fértiles para establecerse y la alianza ritual de Wanakawri resulta facilitando tal tarea.

Finalmente hay que señalar que hay otra connotación subyacente en los nombres de los protagonistas. Pitusiray, según su raíz Pitu querría decir igualmente deseo vehemente. En aymara *Pituntaña* quiere decir echar varias cosas para hacer una mezcla y *Pituña* agitar o desorganizar. Pituy (según Avendaño) es anhelo o deseo vehemente. Según esto, la expresión Pitusiray alude a un deseo vehemente de relación sexual, de apareamiento. En el mito hallamos que Pitusiray luego de casar con Sawasiray y no satisfecha con ello se une a Rit'isiray el amante que satisface sus anhelos de amor. *Rit'i* quiere decir nieve, cuyo color evoca el del semen. La nieve es fría y helada, Rit'isiray atempera los ardores de Pitusiray, que para lograr sus anhelos no duda en quebrar el orden. *Pitusonqo* o corazón doblado resume en lengua quechua la situación existencial de Pitusiray.

En la conducta de Pitusiray no hay resentimiento, la importancia frente a los hechos no genera hostilidad de su parte, sino conciencia de lo imposible y necesidad de evasión. Es decir, no hay en Pitusiray un cuestionamiento a los valores establecidos, sino una estimación de su propio desajuste, su anhelo solo tiene una salida: la huida.

Respecto al tema de la huida, el mito apunta a relieves el abandono, la fuga del sistema, como forma de ajuste en el macro sistema, la rebelión como tipo de adaptación individual no ignorable. Siendo así que la que huye lo

hace porque reconoce la legitimidad del marco que vulnera, el autoextrañamiento es compuesto mediante el cambio benevolente. La obligación del retorno cósmico es la forma última de restauración.

El poder sobrenatural compone el orden social a la medida de la naturaleza. No se trata de una lógica de conservación sino más bien de transformación, de cambio conforme a un orden superior que trasciende la frustración social. El mito se comporta a la manera de un canon circular, cuya armonía es una relación de partes desiguales pero complementarias entre sí dentro de un universo con infinitas posibilidades de modificación¹⁴.

Pitusira proviene de la Yunga, de abajo. Es noble por privilegio, no de sangre. Kachi proviene del sol, su filiación celestial es clara y su acción en la tierra obedece a un mandato superior.

El adulterio desordena, desequilibra el orden social. El sacrificio de la vida terrena (abandono de los cuerpos físicos) conmuta la falta y asegura la continuidad del ciclo perpetuo de la naturaleza. Las montañas nevadas seguirán proveyendo el agua que irrigará la tierra, haciéndola productiva. Esta restauración restablece el equilibrio afectado por la falta de descendencia (los hijos que no pudo procrear el matrimonio fallido).

Estos mitos también muestran cómo los términos opuestos nunca llegan a unirse cabalmente, las oposiciones sólo se anulan de manera indirecta o transitoriamente, tal lo grafica la unión de Pituiray primero con Sawasiray y luego con Rit'isiray, luego su conversión en montaña junto a su pareja legítima con quien tampoco podrá unirse si no es sólo en el orden de la naturaleza.

Todas son tentativas imperfectas de conjunción, que generan nuevas tensiones y conflictos, desorden que requiere una constante restauración del equilibrio.

La Capacocha instituida en Wanakaure viene a ser manifestación de esa necesidad permanente de restauración y alianza. En Wanakawre, a semejanza de lo ocurrido con Pituiray y Sawasiray, Kachi es petrificado al unirse con Chimpuy Qhawa de donde resulta su propia conversión en el Waka

14. «Canon» significa regla, principio, hilo conductor, y encierra en sí una regularidad. El canon circular es el grado más alto de esta regla.

Wanakawri, que sella la alianza y proclama el oráculo que profetiza la victoria final de los Ayar.

Si estamos a la propuesta de algunos estudiosos, *Capac hucha* expresa mejor las dimensiones del rito establecido en Wanakaure. “La cosa secreta del inca” sería entonces una traducción apropiada del término antes que la versión del “pecado del soberano”; otras acepciones según Holguín podrían ser “negocio o asunto del soberano” “el gran requerimiento o solicitud”. Siendo así, no es aventurado suponer que en Wanakaure se reiteraba o ratificaba periódicamente, mediante el ritual, una especie de intercambio de peticiones y dones que sellaban una alianza de carácter sagrado.

Mientras el mito de Wandí y Waskar evidencia su equivalencia con el de Pitúsiray y Sawasiray y por tanto su pertenencia a un mismo sistema; pitúsiray y sawasiray en el mito de los Ayar parece vincularse, en un primer momento, sólo por un extremo verbal. No obstante, la comparación entre estos dos mitos: el mito de Pitúsiray y Sawasiray y el mito de los hermanos Ayar, aparentemente desconectados e incongruentes entre sí, conduce a profundas relaciones que, como hemos visto, van más allá de una mera referencia verbal evidente, y se proyecta a otras implicaciones lógicas y sistémicas.

Globalmente se aprecia que frente a las oposiciones como principio para entender lo existente, existen soluciones como las alianzas y las contraprestaciones base de la reciprocidad en tanto fórmulas restauradoras cuya poder y acción son cósmicos.

La capacidad genésica eleva a la mujer hacia categorías superiores. Pitúsiray proviene de las yungas o tierras bajas, casa en la zona quechua, huye a la región suni y se convierte finalmente en montaña en la cordillera. Tierra fecunda y mujer fértil son símiles equivalentes, cuyas desviaciones se corrigen con acontecimientos de restauración a nivel cósmico, así ocurre con Pitúsiray que convertida en montaña proveerá ella misma agua para irrigar las tierras de su pueblo (una sustitución reparadora de su maternidad ausente). El mito de Mama Wako, devoradora de hombres, disoluta, masculina, estéril y, por tanto, antagónica de la perpetuación biológica, restaura también su equilibrio acordando a Mama Wako la maternidad de Sinchi Roca y, en otras versiones, del propio Manco Cápac con el que así mismo se une en matrimonio.

